



Los poetas malditos

Ricardo Cabrera
Abril 27 de 2020

A finales del siglo XIX, conjugaron en tiempo y forma los talentos de poetas



que hicieron de sus vidas una orgía perpetua de letras. Hasta nuestros nos ha llegado su legado. Paul Verlaine, publicó por vez primera su libro *Los Poetas Malditos* en el año 1884. Presentó en su libro una selección de

poetas que han influido hondamente hasta nuestros tiempos. Los nombres de Stephan Mallarmé, Tristan Corbière. Marceline Desbordes-Valmore., Jean-Marie Mathias Philippe Auguste, Arthur Rimbaud y el mismo Paul Verlaine.

Todos ellos han compartido un estilo de vida que ha escandalizado tanto como su propia obra. Seguidores de una vida libre, llena de excesos, sin contemplación de horarios para vivir. De naturaleza libertina, mujeriegos u homosexuales por condición más que por convicción, el quebranto de las normas es lo importante. Alcoholicos empedernidos y adictos al placer de los enervantes.

La búsqueda permanente de la exaltación de los sentidos fue se patio de recreo para nutrirse de experiencias sobra las cuales escribir, aunque esto significara su propia autodestrucción. Su preocupación permanente por encontrar una belleza



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

absoluta hasta en aquello que resultara descarnado y mustio para los demás. Ese ha sido siempre el *leit motiv* para escribir poesía. Sus fantasías extrasensoriales han perdurado en sus letras, la gracia de sus plumas fue compartida sin mezquindades, sin la ruindad de la mentira con la cual acostumbramos evitar decir verdades.

Pero, no son ellos, los poetas que por antonomasia nombramos como malditos. Es necesario ampliar nuestro campo de visión para coleccionar los tesoros ocultos en corazones podridos o arruinados por la falta de bondad del mundo exterior.

La poesía convertida en religión, en el único Dios ante el cual se arrodillan. A través de las líneas de fuego de sus párrafos aparentemente desordenados, buscan adentrarnos en sus propios sentidos. Aquellos que lo logran, trascienden y de alguna manera logran su cometido. Alcanzan su propia iluminación, aunque esta se haya dado en los baños incesantes de arroyos perennes de whiskey o flotando en las marismas neblinosas de los alcaloides y opiáceos



Las Flores del mal, que pudiera ser la Biblia del simbolismo francés, y su profeta Charles Baudelaire, de quien un periodista señaló alguna vez que era el Dante de la decadencia, no podría en modo alguno quedar fuera del destino que los une: el *malditismo*.

Himno a la belleza
Charles Baudelaire

¿Vienes del cielo profundo o surges del abismo,
Oh, Belleza? Tu mirada infernal y divina,



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Vuelca confusamente el beneficio y el crimen,
Y se puede, por eso, compararte con el vino.
Tú contienes en tu mirada el ocaso y la aurora;
Tú esparces perfumes como una tarde tempestuosa;
Tus besos son un filtro y tu boca un ánfora
Que tornan al héroe flojo y al niño valiente.

¿Surges tú del abismo negro o descendes de los astros?
El Destino encantado sigue tus faldas como un perro;
Tú siembras al azar la alegría y los desastres,
Y gobiernas todo y no respondes de nada,

Tú marchas sobre muertos, Belleza, de los que te burlas;
De tus joyas el Horror no es lo menos encantador,
Y la Muerte, entre tus más caros dijes,
Sobre tu vientre orgulloso danza amorosamente.

El efímero deslumbrado marcha hacia ti, candela,
Crepita, arde y dice: ¡Bendigamos esta antorcha!
El enamorado, jadeante, inclinado sobre su bella
Tiene el aspecto de un moribundo acariciando su tumba.

Que procedas del cielo o del infierno, qué importa,
¡Oh, Belleza! ¡monstruo enorme, horroroso, ingenuo!
Si tu mirada, tu sonrisa, tu pie me abren la puerta
De un infinito que amo y jamás he conocido?



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

De Satán o de Dios ¿qué importa? Ángel o Sirena,
¿Qué importa si, tornas -hada con ojos de terciopelo,
Ritmo, perfume, fulgor ¡oh, mi única reina!-
El universo menos horrible y los instantes menos pesados?

Arthur Rimbaud, sería posible considerarlo el verdadero heredero de Baudelaire, joven, corruptor de las formas, disponible para vivir el día como si este fuera su último día, la belleza descarnada de su poesía, aunada a la propia física, deslumbró a Paul Verlaine y lo llevó hasta más allá de los límites del exceso. Leonardo di Caprio, personificó en el cine en la película *Total Eclipse*, a un Rimbaud emergente, atado a la censura y cuya mezquindad para trasgredir las normas de la moral no hubieran sido del agrado de la hueste de escritos malditos.

Los cuervos
Arthur Rimbaud

Señor, cuando los prados están fríos
y cuando en las aldeas abatidas
el ángelus lentísimo acallado,
sobre el campo desnudo de sus flores
haz que caigan del cielo, tan queridos,
los cuervos deliciosos.

¡Hueste extraña de gritos justicieros
el cierzo se ha metido en vuestros nidos!

A orilla de los ríos amarillos,
por la senda de los viejos calvarios,
y en el fondo del hoyo y de la fosa,
dispersaos, uníos.

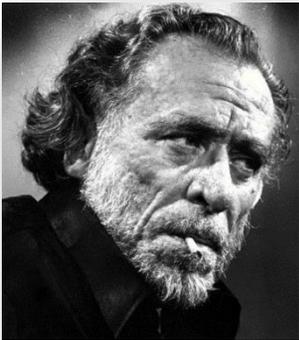


Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

A millares, por los campos de Francia,
donde duermen nuestros muertos de antaño,
dad vueltas y dad vueltas, en invierno,
para que el caminante, al ir, recuerde.
¡Sed pregoneros del deber, ¡Oh nuestros
negros pájaros fúnebres!

Santos del cielo, en la cima del roble,
mástil perdido en la noche encantada,
dejad la curruca de la primavera
para aquél que en el bosque encadena,
bajo la yerba que impide la huida,
la funesta derrota.

Podría extenderme a los versos profanos de los amigos de Verlaine y me faltaría espacio para aquellos que no lo conocieron, pero que sin dudar serían magníficos precursores de su doctrina *destructivista*.



Charles Bukowski fue tan prolífico como todos los grados de alcohol que consumió hasta el final de su existencia, su crudeza corrosiva, la autofagia emprendida. No le importaba su propia autodestrucción siempre y cuando quedara su mano para escribir, la cabeza sobre sus hombros con una boca ávida de licor y una imaginación rompiendo las tardes. Su realismo sucio, sus verdades profanas corrían su sangre, y sus huesos, y como diría el mismo: No existe una maldita cura, para la Leucemia que me correo y que me tumba, a veces, que envenena mi sangre y carcome



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

mis huesos. Estoy solo, en este puto dolor de mierda que ni el Whiskey perfuma con su aroma.

Lanzar los dados
Charles Bukowski

Si vas a intentarlo, ve hasta el final.
De otra forma ni siquiera comiences.

Si vas a intentarlo, ve hasta el final.
Esto puede significar perder novias,
esposas,
parientes,
trabajos y,
quizá tu cordura.

Ve hasta el final.

Esto puede significar no comer por 3 o 4 días.
Esto puede significar congelarse en la banca de un parque.

Esto puede significar la cárcel.
Esto puede significar burlas, escarnios, soledad...

La soledad es un regalo.

Los demás son una prueba de tu insistencia, o
de cuánto quieres realmente hacerlo.

Y lo harás,
a pesar del rechazo y de las desventajas,
y será mejor que cualquier cosa que hayas imaginado.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

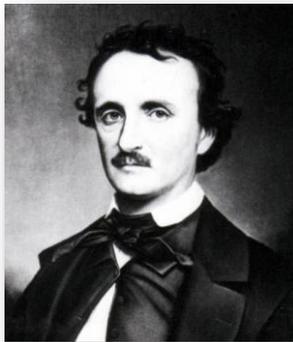
Si vas a intentarlo, ve hasta el final.
No hay otro sentimiento como ese.
Estarás a solas con los dioses
y las noches se encenderán con fuego.

Hazlo, hazlo, hazlo.

Hazlo.

Hasta el final,
hasta el final.

Llevarás la vida directo a la perfecta carcajada.
Es la única buena lucha que hay.



El sentido de lo trágico y oscuro se ve sublimado a través de los vapores del alcohol y el opio que ocupaban el lugar donde una vez fluía el rojo arroyo de la sangre, sus venas transportaron ríos nuevos de horror y oscuridad que se quedó en sus poemas, en su obra toda. Edgar Allan Poe, no escatimó en vaciar hasta la última gota de oscuridad que habitaba su alma. Se convirtió en el estandarte oscuro a otros mundos posibles, que no por ser carentes de belleza, tal como la concebimos, dejan de ser atrayentes.

Anabelle Lee
Edgar Allan Poe

Fue hace ya muchos, muchos años,
en un reino junto al mar,

ricardo-cabrera.com



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

habitaba una doncella a quien tal vez conozcan
por el nombre de Annabel Lee;
y esta dama vivía sin otro deseo
que el de amarme, y de ser amada por mí.

Yo era un niño, y ella una niña
en aquel reino junto al mar;
Nos amamos con una pasión más grande que el amor,
Yo y mi Annabel Lee;
con tal ternura, que los alados serafines
lloraban rencor desde las alturas.

Y por esta razón, hace mucho, mucho tiempo,
en aquel reino junto al mar, un viento sopló de una nube,
helando a mi hermosa Annabel Lee;
sombrios ancestros llegaron de pronto,
y la arrastraron muy lejos de mí,
hasta encerrarla en un oscuro sepulcro,
en aquel reino junto al mar.

Los ángeles, a medias felices en el Cielo,
nos envidiaron, a Ella a mí.
Sí, esa fue la razón (como los hombres saben,
en aquel reino junto al mar),
de que el viento soplase desde las nocturnas nubes,
helando y matando a mi Annabel Lee.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Pero nuestro amor era más fuerte, más intenso
que el de todos nuestros ancestros,
más grande que el de todos los sabios.
Y ningún ángel en su bóveda celeste,
ningún demonio debajo del océano,
podrá jamás separar mi alma
de mi hermosa Annabel Lee.

Pues la luna nunca brilla sin traerme el sueño
de mi bella compañera.

Y las estrellas nunca se elevan sin evocar
sus radiantes ojos.

Aún hoy, cuando en la noche danza la marea,
me acuesto junto a mi querida, a mi amada;
a mi vida y mi adorada,
en su sepulcro junto a las olas,
en su tumba junto al rugiente mar.



La vida no le fue dada por voluntad propia, pero la muerte sí. Alejandra Pizarnik. Al igual que otros más que consideraron que la vida es un estadio momentáneo para convertir los sentimientos propios en hitos futuros. Pizarnik se atrincheró en su soledad personal, se volvió mezquina a los afectos, refractaria



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

a la luz de estar viva y amorosa buscó el consuelo de los brazos de la muerte.

Hija del viento
Alejandra Pizarnik

Han venido.
Invaden la sangre.
Huelen a plumas,
a carencias,
a llanto.

Pero tú alimentas al miedo
y a la soledad
como a dos animales pequeños
perdidos en el desierto.

Han venido
a incendiar la edad del sueño.
Un adiós es tu vida.
Pero tú te abrazas
como la serpiente loca de movimiento
que sólo se halla a sí misma
porque no hay nadie.

Tú lloras debajo del llanto,
tú abres el cofre de tus deseos
y eres más rica que la noche.

Pero hace tanta soledad
que las palabras se suicidan.

ricardo-cabrera.com



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Estas páginas se alimentan con las cenizas de las plumas palpitantes después de la muerte de sus autores, he dejado fuera –a propósito- pues, desde el arcano sabrán dispensar mi falta de justicia. Perdón por ello; Verlaine, Mallarmé, Corbière, Marceline, Caicedo. Aceptaré que incomoden mis sueños hasta que mi recuerdo plasme sus letras sobre el papel blanco. 

El deleite del bosque sin senderos
Lord Byron

El deleite del bosque sin senderos,
hay éxtasis en la costa solitaria,
hay compañía, allí donde nadie se hace presente,
y al lado del mar profundo hay música en su rugido:
no amo menos al hombre sino más a la naturaleza
a partir de nuestros encuentros, a los que asisto sigiloso
a partir de todo lo que puedo ser, o haber sido antes,
hoy puedo fundirme en el Universo y sentir
lo que no puedo expresar , aunque me sea imposible ocultarlo.